

El lobo en la cultura rural del noroeste de Zamora. Algunos datos preliminares.

Javier Talegón, Biólogo (Llobu, Ecoturismo y Medioambiente).
www.llobu.es/ e-mail: info@llobu.es

Resumen

El presente resumen aporta información provisional sobre la dimensión cultural del lobo en el noroeste de Zamora. Para ello se han entrevistado desde 2011 unas 300 personas en 90 núcleos de población.

En el noroeste de Zamora, la continuada presencia de lobos en un área tradicionalmente agropecuaria, la importante religiosidad de sus habitantes y el aislamiento geográfico, han dado forma a diferentes visiones del depredador. Con los datos disponibles existen varias perspectivas culturales asociadas al lobo: i) el lobo real, enemigo del ganado; ii) el lobo sobrenatural; iii) el lobo como elemento beneficioso y iv) los mitos modernos.

Como consecuencia de la competencia con el ganado, se ha desplegado una intensa persecución declarada con la construcción de fosos simples, con el desarrollo de ojeos comunales, con la búsqueda y expolio de camadas o con el uso de la estricnina y del cepo metálico, entre otras modalidades; con los lobos capturados se solía pedir recompensa. Como sistemas de prevención se han usado construcciones pastoriles y estructuras muebles (estas para proteger al pastor durante la noche); se han manejado perros mastines en la defensa activa del rebaño y se han empleado prácticas etno-veterinarias para curar al ganado herido por el depredador.

Asociadas a la visión sobrenatural del lobo, se recogen manifestaciones relacionadas con las supersticiones (el lobo genera efectos físico-psicológicos en el hombre) y se han aplicado numerosas prácticas para minimizar el profundo sentimiento de miedo hacia este animal. El lobo ha supuesto un elemento útil o beneficioso en este área, evitando con su justiciera presencia, la de malhechores. Este animal aparece con frecuencia en la tradición oral (en el vocabulario, en los cuentos, en los refranes o en los responsos) y se recogen varios mitos modernos relacionados con sus características y con sus costumbres.

1. La persecución.

El uso histórico de estructuras cinegéticas, junto a otros tantos sistemas de caza, aplicados intensamente y de forma conjunta, han conseguido borrar la presencia de este depredador en gran parte de su área original de distribución (Fritts et al 2003, Primavera et al 2005). En el noroeste de Zamora los diferentes sistemas empleados para dar caza al carnívoro—si bien no han conseguido erradicarlo han presentado numerosas manifestaciones.

Los fosos simples.

Los fosos simples son trampas primitivas utilizadas para cazar lobos y originalmente, usadas también para atrapar a otras especies (Álvarez 2011, Torrente 2012). El origen de los fosos simples se remonta quizá al Paleolítico, debiendo ser muy usados en el periodo medieval (Pérez López 2010). Suponen una excavación en el terreno similar a un pozo, en ocasiones con las paredes reforzadas de mampostería (Boza 2002). El depredador, atraído por un cebo, caía al fondo de la trampa de la que no podía escapar; con frecuencia se hería mortalmente con las afiladas estacas dispuestas intencionadamente en el hoyo.

En el área de estudio los fosos representan quizá, la tipología de trampas para cazar lobos más abundante de todas las empleadas. La tradicional riqueza ganadera en estos montes y la continuada presencia de lobos, justificaron quizá su construcción en lugares cercanos a la mayoría de los pueblos. Debido a la colmatación natural o al enterramiento, es compleja la identificación actual de estas construcciones; la mayoría ya solo dan nombre a los parajes donde se ubicaron o aparecen en la memoria de algunos vecinos.

Los ojeos comunales.

Las batidas al lobo quizá comienzan a desarrollarse con regularidad a partir del uso masivo de la pólvora, ya en el siglo XVI (Teruelo y Valverde 1992). Su enorme importancia se manifiesta con decenas de reglamentaciones y con la movilización de centenares de participantes (Grajera Díaz 1996). Las batidas -llamadas *ojeos* en la zona- han supuesto la manifestación más popular de la persecución del lobo durante la historia reciente (Méndez Plaza 2002), alcanzando la década de los 70 del siglo XX.

Los ojeos se desarrollaban tras la solicitud -realizada al Gobierno Civil durante la segunda mitad del siglo XX- de uno o varios pueblos; solía coincidir con la observación de lobos tras algún episodio de depredación a la ganadería. El número de ojeos no estaba establecido, aunque era habitual que todos los pueblos participaran en al menos uno al año. Las combinaciones de las localidades participantes podían variar, interviniendo como mínimo las más próximas a la que solicitaba la cacería; en ocasiones intervinieron los vecinos de más de una decena de pueblos.

Para informar de la celebración del ojeo, el alcalde se encargaba de tocar las campanas de la iglesia *a concejo* (con un toque rápido y repetido). La participación de los vecinos estaba regulada y era obligatoria, al menos de una persona por casa habitada. Para supervisar el desarrollo de estas cacerías, existía el Juez de lobos que participaba activamente en su organización y desarrollo; desde una zona elevada o caminando sobre una caballería controlaba su funcionamiento; tenía además la potestad de multar a quien no cumplía con las funciones asignadas.

Las decenas o centenares de vecinos que actuaban como ojeadores pretendían dirigir a los lobos a la línea de escopetas, con regularidad ubicaba en los mismos lugares si la zona a batir era la misma año tras año; estos lugares solían ser estrechamientos naturales de la sierra, donde era más fácil encarrilar a estos animales. Los ojeadores se desplazaban en las denominadas “manos” y debían cubrir bien el monte para no dejar espacios por donde escapara el depredador; armados con palos y tornaderas, dando voces o estallando petardos, batían el terreno para levantar y dirigir a los lobos hacia la

línea de escopetas. En las esperas –que aprovechaban alguna peña o la vegetación circundante– se escondían los cazadores portando las armas de fuego.

Durante el desarrollo de algunos ojeos participaron también los llamados *centinelas*, que el día de la celebración salían al campo al amanecer; se encargaban de encender pequeñas fogatas en lugares visibles para evitar que el lobo escapase de la zona a batir e indicar a los ojeadores, la dirección a seguir.

El cadáver del lobo era motivo de gran expectación. En el lugar de la captura, se subastaba el animal entre todos los pueblos que habían participado en el ojeo y el que más pujaba, se quedaba con él. El cuerpo en ocasiones se exhibía públicamente en un lugar céntrico de la localidad, donde todo el mundo era testigo de la captura.

El éxodo rural contribuyó a reducir el número de ojeos. Las repoblaciones forestales influyeron en la desaparición de esta modalidad de caza ya que en las plantaciones de pinos se prohíbe el pastoreo y el pisoteo.

Otros sistemas de caza.

El expolio de una camada de lobeznos supuso un éxito en los esfuerzos de persecución de la especie; a la mínima oportunidad, el robo de los cachorros descubiertos se convertía en un hecho real. Aunque en el sur de España fueron frecuentes los loboeros especializados (Gutiérrez Alba 2005), en el noroeste de Zamora los lobeznos eran eliminados directamente por los cabreros, por los pastores, o por los grupos de vecinos que salían en su búsqueda tras el aviso de los primeros.

Los cepos metálicos se han empleado en numerosas áreas ibéricas (Teruelo y Valverde 1992, Boza 2002) pero en la Sierra de la Culebra estas trampas no parecen haber supuesto un sistema de caza común. Quizá fueron poco recomendables en esta zona tradicionalmente ganadera; con frecuencia se colocaban al paso, sin cebo, en las zonas de desplazamientos tradicionales de la especie.

El uso de veneno fue otra práctica empleada hasta la década de 1950, si bien parece que no mantuvo un uso frecuente. La estricnina se solía adquirir por los ayuntamientos tras previa autorización del gobierno civil; el alcalde era el responsable del tóxico y encomendaba su colocación a varias personas experimentadas. Aprovechando unos despojos cárnicos como atrayente, el veneno se colocaba en zonas alejadas del pueblo, avisando previamente de su uso a los pastores y a los dueños de los perros.

Pedir con el lobo.

Al igual que en otras áreas de la geografía española (Gutiérrez Alba 2005), en el noroeste de Zamora los lobos capturados en ojeos o durante otros sistemas de caza se solían pasear por los pueblos de la zona, pidiendo recompensa con ellos. No solo se utilizaron lobos grandes o su piel; también los lobeznos vivos fueron exhibidos en cestos o en alforjas. Los vecinos, solidarizados con la captura, participaban aportando garbanzos, patatas o huevos y en ocasiones, también dinero.

Aunque en otros lugares fueron los loberos profesionales los encargados de pedir con el lobo (Teruelo y Valverde 1992), en la sierra zamorana los encargados de pasear la piel, el cuerpo o los cachorros, solían serlos mismos autores de su captura.

2. La defensa del ganado.

Manejar el rebaño y protegerlo ha supuesto un tema crucial para reducir las pérdidas ganaderas generadas por los depredadores. Esta necesidad se manifiesta en prácticas de pastoreo tradicional, en el uso de perros guardianes, en la construcción y elaboración de estructuras muebles e inmuebles o en el uso de oraciones (Pallaruelo 1988, Elías y Muntón 1989, Teruelo y Valverde 1992, Cerrato Álvarez 2004, Elías Pastor 2005).

Vigilancia humana y construcciones pastoriles.

En el área de estudio se han conservado hasta la actualidad determinadas costumbres pastoriles que demuestran la enorme profesionalidad del oficio de pastor y los amplios conocimientos de las costumbres del cánido.

Durante la noche, cuando la actividad de los lobos es mayor y más intenso el riesgo de depredación, ha sido necesario intensificar la protección de los animales domésticos, para lo que se han invertido numerosos esfuerzos e ingenios. En algunas localidades el ganado ha pasado tradicionalmente las noches en las cuadras de las casas, especialmente durante los meses más fríos. Durante el periodo estival los rebaños pasaban la noche al raso, en el interior de teleras de madera.

En el campo, la defensa del rebaño durante la noche solía estar bien establecida. El pastor instalaba su aposento nocturno junto a las teleras donde descansaba el ganado y se protegía de la intemperie y de la lluvia de diferentes formas. Si el tiempo era agradable, dormía en el suelo, simplemente sobre un haz de paja, o sobre un montón de urces a modo de aislante. Se elaboraron también las denominadas *cabanas*, estructuras portátiles elaboradas tradicionalmente con un esqueleto principal de madera sobre el que ataban haces de paja de centeno; con forma rectangular y ligeramente convexa hacia el exterior, la *cabana* se orientaba a voluntad para proteger al pastor, dependiendo de la dirección del viento o de la lluvia y se mantenía inclinada con la ayuda de dos patas móviles.

Respecto a las construcciones inmuebles de defensa del rebaño frente al lobo y a las adversidades meteorológicas, se han encontrado varias manifestaciones como los corrales o pariciones, las corralizas o los rederos.

Los corrales se disponían con regularidad en majadas (grupos), distribuidas por la sierra y ubicadas en lugares estratégicos entre las zonas de pasto y de presencia de agua. Estas construcciones solían ser inexpugnables para los lobos; el voladizo de ramas dificultaba la entrada del lobo al interior. Han existido dos tipologías; los “corrales de urce”, elaborados con piedra, madera y cubierta vegetal, de sección redonda (en ocasiones cuadrada) y con diámetro interior variable; y los “corrales de teja” elaborados con piedra, adobe, madera y teja, menos abundantes en el área de estudio y localizados en el extremo sureste de la sierra, con sección generalmente rectangular y con el tejado elaborado con tejas, bajo las cuales se colocaban ramas de jara; los bordes del tejado estaban rematados con unas lachas de piedra para dificultar la entrada del lobo. En ambos casos el techo está abierto.

Su uso ha sido común hasta hace unas décadas en algunas localidades; en Villardeciervos se construyen los últimos corrales hacia 1955. La situación de abandono general se relaciona con el declive de la actividad ganadera. En la actualidad los escasos rebaños que todavía pastorean en la sierra se protegen en modernas naves.

Por otro lado, en Figueruela de Arriba o en Moldones se conservan varias corralizas, construcciones pastoriles elaboradas con materiales locales. La estructura principal es de piedra sin argamasa y el tejado de un agua, está cubierto con teja y losas de piedra en los bordes; albergan vigas de encina dispuestas horizontalmente para sostener el techo y dispuestas sobre pilares de piedra; la puerta es estrecha.

El mastín como defensa.

El uso de perros guardianes para proteger el rebaño ha sido una práctica tradicional en numerosas culturas del viejo continente (Teruelo y Valverde 1992). En las comarcas del noreste de Zamora la presencia de mastines ha ido de la mano al pastoreo tradicional de ovejas y cabras que se ha mantenido en la zona durante siglos. Estos perros pasaban también la noche junto al rebaño y en el caso de que solo existiera un único perro descansaba en el lateral más vulnerable del aprisco; en ocasiones el mastín era fijado en ese lugar, custodiando al ganado incluso durante las más gélidas noches, aprovechando la comodidad de una cama preparada a tal efecto (Talegón y Ribeiro 2005, Talegón 2003, 2006, 2007 a y b).

Proteger del lobo el cuello del perro mastín ha supuesto otra vieja necesidad. Usadas desde la época romana (Teruelo y Valverde 1992), las carlancas (denominadas “*carrancas*” en el área de estudio) se utilizan incluso actualmente. Se han encontrado dos tipologías básicas y de uso tradicional –de eslabones de hierro y de cuero con puntas– y otras secundarias, modificadas de las tipologías básicas de hierro. A principios del siglo XXI, la mayor parte de las carlancas utilizadas en la zona son de cuero, tipo únicamente comercializado en los tiempos modernos; el declive de algunas de sus tipologías se relaciona con la falta de profesionales que las elaboraban, como los herreros.

Tradicionalmente se ha castrado a alguno de los mastines del rebaño para que no abandonara su trabajo, coincidiendo por ejemplo con el celo de alguna hembra de la zona. Cortar las orejas a algunos de estos perros también fue frecuente; su función era simplemente evitar heridas durante la lucha con otros canes y reducir así el riesgo de infecciones.

Aunque en ocasiones los perros se alimentaban con sobras y patatas cocidas (o con los restos de alguna oveja fallecida de causas naturales), se ha elaborado tradicionalmente un pan especial, elaborado normalmente con centeno y denominado *caniego*.

Los responsos.

Las prácticas religiosas de protección frente al lobo –considerado un importante enemigo de la ganadería– han sido frecuentes en algunas sociedades ibéricas (Del Riego y Galhano 2006). La notable religiosidad de los vecinos de la sierra, el tradicional

aislamiento y el miedo al lobo, han justificado el uso de responsos para localizar el ganado extraviado y evitar su depredación.

En el noroeste zamorano se han usado responsos dirigidos a San Antonio, el santo protector del ganado, que ha mantenido numerosos rituales asociados a su figura protectora en otras áreas (Alonso Ponga 1999, Criado 2012) y en el que se ha confiado tradicionalmente una gran vocación. En todos los pueblos de la sierra solía haber responsadores (hombres o mujeres) a los que se encargaba el responso altruistamente. Una condición indispensable era rezarle íntegramente, con devoción y sin equivocaciones; la confianza en el objetivo demandado al santo solía ser plena.

Etnoveterinaria.

La muerte de una cabeza de ganado podía suponer un serio inconveniente en las economías de la zona, por lo que salvar al animal atacado por el lobo implicaba un esfuerzo (Domínguez Moreno 1994). Para ello se han ingeniado y conservado algunos remedios tradicionales.

La planta veterinaria usada comúnmente en el área de estudio es el romero (*Rosmarinus officinalis*), usado del mismo modo en otras áreas de la provincia (Gallego Carricajo y Gallego Carricajo 2008); cocido de diferentes formas ha supuesto el remedio casero para curar cualquier herida en animales y en humanos. Se usó también en algunas localidades la raíz de arzolla (*Centaurea ornata*) como remedio para sanar las heridas del lobo en el ganado (y también en lesiones similares en humanos); el agua resultante de su cocción se aplicaba con fines medicinales. Existió también la costumbre de introducir manteca de cerdo en los orificios realizados por los caninos del lobo.

3. El lobo como elemento beneficioso.

Algunas partes u órganos del lobo se han usado tradicionalmente con distintas funciones. Dientes, tráqueas, pieles o pulmones se aprovecharon con diferentes utilidades (Grande del Brío 1984, Domínguez Moreno 1992, Grajera Díaz 2001, Álvares et al 2011).

La carne de los lobos cazados se aprovechó en alguna ocasión en Folgoso de la Carballeda, donde a mediados del siglo pasado fueron consumidos algunos ejemplares abatidos durante los ojeos.

En muchas localidades del área de estudio, al igual que en otras zonas, la carne del ganado atacado por los lobos era regularmente aprovechada para consumo humano. Las zonas afectadas por la depredación se retiraban y con frecuencia, si las lesiones eran menores, se lavaban con agua caliente antes de su preparación para consumo. La lana de las ovejas atacadas se aprovechó para elaborar calcetines y otras prendas.

En Rihonor de Castilla se ha afirmado tradicionalmente que la presencia del lobo es necesaria; se dice que el miedo que genera en el monte durante la noche, evita las tropelías de malhechores. En algunas localidades de Tras os Montes, la figura del lobo está asociada también a esta función protectora y justiciera, que sin duda ha podido favorecer la percepción social de este depredador (Del Riego y Galhano 2006).

4. El lobo sobrenatural.

El lobo posee un componente de amenaza real para el ganado y las personas, siendo además un animal mítico y sobrenatural (Grande del Brío 1984, Álvares 2004 y Álvares et al 2011); de ahí que la imagen distorsionada de este depredador, asociada a supersticiones, es otro aspecto de las relaciones tradicionales entre lobos y humanos en el área de estudio.

La presencia y cercanía del lobo ha generado efectos en el cuerpo humano, normalmente durante las horas nocturnas. Se afirma en la zona que “el cuerpo (...) adivina al lobo” o que “se te ponían hasta los pelos de punta”. Otro de las consecuencias es la pérdida del habla; algunos informantes recuerdan que se quedaron mudos durante semanas tras ser acompañados por este animal.

La sociedad humana del noroeste zamorano no se ha mantenido ajena al temor a este depredador y se han recogido testimonios que lo reflejan, regularmente ambientados en la noche. El miedo al lobo ha tenido un componente heredado en la tradición oral o inculcado en las primeras edades. Quizá así nació la costumbre de atravesar la sierra durante la noche en parejas, de evitar la maleza durante el camino, o de arrastrar una rama por el suelo que emitiera ruido y que impedía así, escuchar al lobo. Fue costumbre también durante los recorridos nocturnos, encender un cigarro y no apagarlo hasta el punto de destino; el resplandor y el humo amparaban al caminante.

5. Los mitos modernos.

El tradicional conocimiento del lobo real, se ha visto alterado en tiempos recientes con el nacimiento de los mitos modernos (Álvares y Primavera 2004, Álvares 2011). Estas manifestaciones, surgidas de la interpretación personal o de la desconfianza, pueden deformar la realidad del lobo y las tareas de su conservación.

En el área de estudio es común la afirmación de que los lobos actuales son menos tímidos a los de otros tiempos; quizá actualmente poseen una mayor tolerancia hacia los humanos de ahí que se consideren más confiados. También se cree en la escasez de lobos en los tiempos modernos.

6. El lobo en la tradición oral.

Por último el lobo es un elemento de primer orden en la tradición oral del noroeste zamorano. Por un lado se han utilizado diferentes nombres para referirse a este animal; lobo se usa de forma general para denominar a los ejemplares que no sean cachorros; para las primeras edades *lobezno* es quizá el más empleado aunque se ha recogido *lobín*, *lobico*, *lobato* y *lobiño*. Este depredador está presente también en la toponimia menor: “Ritallobos” en Ungilde (zona), “Peña los lobos” en Linarejos, “Barranco los lobos” en Riomanzanas, “Fuente de Valdelobo” en Figueruela de Arriba (Morales de Frías 2005) y “Arroyo de Valdelobo” en Figueruela de Arriba (Morales de Frías 2005), etc.

Se han recogido también refranes asociados a la ecología y a las costumbres del lobo: “*carquesa brotada, loba preñada, carquesa florida, loba parida*”, “*Escoba florida, loba parida*”, “*El lobo y el gitano donde habita no hace daño*”, etc. Se recoge el cuento de *El*

cordero, la oveja y el lobo o el de *La oveja y el lobo*, donde el lobo, y al igual que ocurre en otras áreas (Espinosa 2009), suele ser el perdedor en el desenlace.

Bibliografía.

Alonso Ponga, J. L. (1999). *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. 252 pp.

Álvares, F. y P. Primavera (2004). The Wolf in Rural Communities' Culture in the North of Portugal. *Wolf Print* 20, 10-12.

Álvares, F. (2011). *Ecología e conservação do lobo (Canis lupus, L.) no Noroeste de Portugal*. Tese de Doutoramento. Universidade de Lisboa, Portugal.

Boza, M.D. (2002). *El trampeo y demás artes de caza tradicionales en la Península Ibérica*. Hispano Europea. 351 pp.

Cerrato Álvarez, A. (2004). Revilla Vallejera. Una familia de pastores. *Revista de Folklore* 280, Tomo 24 a. 111-124. Fundación Joaquín Díaz.

Criado, T. (2012). *Lobos por el Bierzo*. Ediciones del Lobo Sapiens. 269 pp.

Del Riego, L. y J. P. Galhano (2006). *Contos y cuentos de lobos. Recorrido por los relatos loberos de Sanabria y Tras Os Montes*. Excmo. Ayto.de Puebla deSanabria. 60 pp.

Domínguez Moreno, J.M. (1994). Etnoveterinaria en Extremadura: tratamiento del ganado lanar. *Revista de Folklore* 160;Tomo 14 a; 111-121. Fundación Joaquín Díaz.

Elías, L. V. y C. Muntón (1989). *Los pastores de Cameros*. Gobierno de la Rioja/M.A.P. y A. 236 pp.

Elías Pastor, L.V. (2005). *Pastores, ovejas... y otros animales*. Pp.:43-59. En: J.L. Mingote Calderón (Coord.). *Animalario. Visiones humanas sobre mundos animales*. Ministerio de Cultura.

Espinosa, A. M. (2009). *Cuentos populares recogidas de la tradición oral de España*. De acá y de allá.869 pp.

Fritts, S.H., Stephenson, R.O., Hayes, R.D. & L. Boitani (2003). *Wolves and humans*.Pp.289-316. En *Wolves. Behavior, Ecology and Conservation*, L.D. Mech y L. Boitani (eds.). University of Chicago Press.

Gallego Carricajo, E. y Á. Gallego Carricajo (2008). *Usos, tradiciones y conocimiento de las plantas por las gentes de Sayago*. Aderisa. Bermillo de Sayago. 119 pp.

Grajera Díaz, F. (1996). *El lobo ibérico en la baja Extremadura*. Biblioteca Popular Extremeña. 161 pp.

- Grajera Díaz, F. (2001). *El legado del lobo*. Editorial Regional de Extremadura. 287 pp.
- Grande del Brío, R. (1984). *El lobo ibérico. Biología y mitología*. Serie Ciencias de la Naturaleza. Ed. HermannBlumme, Madrid, 344pp.
- Gutiérrez Alba, V. (2005). *El lobo ibérico en Andalucía. Historia, Mitología y Relaciones con el hombre*. Fundación Gypaetus/ Junta de Andalucía. 477 pp.
- Martínez Prado, T. (1995). *Memorias de un pastor trashumante y costumbres de Prioro*. T. Martínez Prado. 245 pp.
- Méndez Plaza, S (2002). *Costumbres comunales de Aliste*. Ayuntamiento de Riofrío de Aliste. 108 pp.
- Morales de Frías, C. M. (2005). *Conflicto de usos y gestión ambiental en un territorio mítico: el hábitat del lobo ibérico*. Programa de Doctorado: El Medio Ambiente Natural y Humano en las ciencias sociales. Trabajo de Investigación. Universidad de Salamanca. 317 pp.
- Pallaruelo, S. (1988). *Pastores del Pirineo*. Ministerio de Cultura. 231 pp.
- Pérez López, D. (2010). *Os foxos do lobo. A caza do lobo na cultura popular*. Editorial Canela. 491 pp.
- Primavera, P., F. Álvares y F. Petrucci-Fonseca (2005). *Valorização do património cultural asociado al lobo: os Fojos do Parque Nacional Peneda-Gerés*. Resúmenes II Congreso Hispano Luso sobre el lobo. Castelo Branco (Portugal). Pp. 31.
- Talegón, J. (2003). *Artefactos de prevención de ataques de lobo (Canis lupus) en el Centro-Oeste de Castilla y León*. Seminario de Investigación II. Departamento de Biología Animal, Ecología, Parasitología y Edafología. Universidad de Salamanca. Inédito. 13 pp.
- Talegón, J. y S. Ribeiro (2005). *Artefactos tradicionales para prevenir daños de lobo en áreas fronterizas de España y Portugal*. Libro de Resúmenes II Congreso Hispano Luso sobre el lobo. Castelo Branco (Portugal). Pp. 78.
- Talegón, J. (2006). Otras alternativas para reducir los ataques del lobo al ganado. *Quercus* n° 245, 25-27.
- Talegón, J. (2007a). La défense contre le loup dans une région d'élevage du Nord-Ouest de L'Espagne. *La Gazette des Grands Prédicateurs* 25. 27-29.
- Talegón, J. (2007b). Lobos, mastines y ganadería ovina en Zamora. *Carlanca* n° 45. 46-48.
- Talegón, J. (2012). *Manifestaciones culturales asociadas al lobo en la Sierra de la Culebra (Zamora)*. Libro de Resúmenes III Congreso Hispano Luso sobre el lobo. Asociación Galega de Custodia del Territorio. Lugo. Pp. 74.
- Teruelo S. y J.A. Valverde (1992). *Los lobos de Morla*. Círculo de Bibliofilia Venatoria. 444 pp.
- Torrente, J. P. (1999). *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias*. Fundación Oso de Asturias. 535 pp.

Torrente, J. P. (2012). *Construcciones-trampa para la caza de fieras. Estado de la cuestión*. Libro de Resúmenes III Congreso Hispano Luso sobre el lobo. Asociación Galega de Custodia del Territorio. Lugo Pp. 73.